

COMERCIO DEL PLATA.

EN LA NOCHE DEL 11 DEL CORRIENTE, LA CASA DE LA IMPRENTA DEL COMERCIO DEL PLATA, QUE SE HALLABA SOLA, FUE ESCALADA POR LAS AZOTEAS; Y FORZADA UNA PUERTA INTERIOR; TODA LA LETRA Y TIPOS FUERON LANZADOS AL SUELO Y COMPLETAMENTE EMPASTELADOS. DE AQUÍ LA FORMA REDUCIDA EN QUE APARECE ESTE DIARIO DURANTE LOS DÍAS NECESARIOS PARA REPARAR LOS EFECTOS DE ESTE NUEVO CRÍMEN DE SUS RUINAS ENEMIGOS

ESTERIOR.

CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.—Paris Noviembre 23.—La comision de créditos suplementarios, encargada de examinar la situacion de nuestras relaciones con el Rio de la Plata, en virtud de la demanda de un nuevo crédito en favor de Montevideo, acaba de determinar su informe. La comision, esta vez, ha estudiado con mayor cuidado la cuestion que le era sometida: ella ha llamado á su seno á las personas mas capaces de ilustrarla; almirantes, agentes diplomáticos franceses y extranjeros, simples particulares, todos han podido dar su parecer. Resulta de esta informacion paciente, y del informe que es su resultado, que el gobierno va á ser invitado de un modo formal á tomar un partido en esta cuestion, en un sentido ya en otro. (La Patrie.)

Paris 29 de noviembre.

La asamblea nacional legislativa, va á ocuparse y muy pronto de la cuestion del Plata. La comision de créditos suplementarios depositará dentro de pocos dias un informe sobre los subsidios que deben acordarse á nuestros nacionales. Aunque no estén irrevocablemente acordadas las disposiciones de la comision, que oyó el martes último al señor ministro de marina, podemos decir á nuestros lectores las intenciones del gobierno, como tambien las resoluciones mas que probables que tomará la comision.

Apresurémonos á asegurarlo con pesar, el gobierno no tiene política alguna francamente decidida. El fluctúa incierto y, en la duda, adopta una de esas medias-medidas que á nada conducen. Nuevas fuerzas, muy insuficientes, van á partir para el Rio de la Plata bajo las órdenes del Sr. Contra-almirante Dubourdieu. Este oficial general tomará el mando de las fuerzas francesas que están en aquel Rio: "su mision es toda de negociacion."

Se dice que la Francia quiere, por este medio, establecer el buen derecho completamente de su parte. Si las negociaciones no terminen la cuestion, una expedicion de 12,000 hombres irá á hacer respetar la voluntad de la Francia.

Tal es la política adoptada por el gobierno. Habíamos esperado algo mejor de los consejos de un ministerio de accion.

¡Negociar! ¡negociar con Rosas! ¡Pero doce años de sacrificios, de insultos; doce años de matanza, que la historia registrará con letras de sangre, nada entonces nos han enseñado! ¡La cuestion del Plata está hoy tan poco comprendida como lo era en su orijen, ó mas bien la Francia ha descendido á tal punto del rango de las naciones, que su pabellon deba humillarse delante del lazo homicida del feróz gaucho!

Si esta es nuestra situacion, que ella así se manifieste, que así se confiese á la faz del pais, y si él no abriga en su corazon bastante nobleza de sentimientos para conservar su honor ileso, bastante enerjía para hacer respetar su bandera, bastante patriotismo para expender algunos millones, que se resigné entonces á devorar su merecida ignominia.

Esta confesion ningun gobierno osaría hacerla: la Francia le desmentiría en alta voz.

Comprendemos bien que la mayor parte de los miembros que componen el nuevo gabinete, se crien ilusiones; que el dictador de Buenos Aires les parezca un Jefe respetable sobre cuya palabra se puede contar, con quien se discutirá la guerra ó la paz, que se conservará fiel á la fé jurada, á pesar de las diversas faces de esa intervencion mal conducida que tanto ha probado lo contrario. Pero, lo decimos con la mayor sinceridad, no comprendemos como esas ilusiones han sido participadas por el Sr. Ministro de marina.

Designado para el mando de la escuadra francesa

en el Plata, un cambio de gabinete le condujo al ministerio en el momento en que acababa de contraerse al estado profundo de esas misiones sucesivas que, a pesar de los talentos diplomáticos de los enviados, han agregado nuevas complicaciones. Ningun detalle le es desconocido, todo ha visto, leído y apreciado, las negociaciones á nada podrán conducir, lo sabe muy bien. Sabemos de buen orijen que, pronto ya á ausentarse, dudaba todavia. El proclamaba altamente que el único medio honroso de resolver las dificultades, el único lógico era el rechazo de la ratificacion del tratado Le Prédour y una expedicion al Plata. Sin duda sus convicciones han permanecido las mismas, y no obstante, se asocia á una política que él publicamente ha reconocido mala. ¿El lenguaje del ministro no será ya el del contra-almirante destinado al mando de la division?

Nos anticipamos á asegurarlo por que nos consta, la mayoría de la Asamblea es hostil á esa política bastarda de contemporizacion. La mayoría de la Asamblea prefiere la que termine ya todo con Rosas y Oribe; quiere sobre todo una conclusion honrosa.

Por consiguiente, esperamos ver que la comision de créditos suplementarios pida una expedicion, ó el abandono de los riberas del Plata. Esta última solucion, demasiado vergonzosa, ni aun será discutida. La Asamblea Nacional impondrá pues al gobierno una conducta diametralmente opuesta á la que él desea seguir. Por nuestra parte felicitamos por ello sinceramente á nuestros Representantes; es muy preciso que alguno tome á su cargo la conservacion del honor de este infeliz pais de Francia.

En el presente estado de cosas, no hay término posible; tenemos que elegir entre la victoria ó la humillacion. Lo demostraremos en pocas palabras.

Lejos de nosotros el intento de repetir la historia de esas tergiversaciones sin número, de esas misiones oficiales ó secretas, de esas vacilaciones constantes que, há ya demasiado tiempo, llenan las columnas de los Diarios. Tomémos la cuestion en el punto á que ha llegado.

Si el tratado Le Prédour es aceptado, se nos escusarán comentarios á este respecto: la opinion pública ha hablado ya. Solo agregaremos que cuando la firma de la Francia haya sido puesta al pié de ese acto, Rosas reusará poner allí la suya. No dejará escapar esa ocasion de inferirnos un nuevo ultraje, estamos bien ciertos de ello.

Si el tratado es desechado, las negociaciones no inducirán al dictador á mudar una sílaba. Y además, el armisticio ha espirado el 24 de Noviembre. A esta hora se han renovado las hostilidades. ¿Qué haremos? Evacuaremos las riberas del Plata, es la única resolusion lógica que pueda tomarse, por que Montevideo agota ya sus ultimos recursos, está en la víspera de su caida. Cuando hayamos perdido este poderoso baluarte que nos asegura la victoria, serán necesarios para recuperarle esfuerzos de tal modo grandes, á tal punto dispendiosos, que la guerra seria imposible.

Aun no se han olvidado los actos feroces de Oribe; la entrada de este digno teniente de Rosas en las murallas de Montevideo, es la destruccion segura de la Ciudad.

El abandono de las riberas del Plata, importa la violacion flagrante de los tratados de 1823, de las convenciones de 1840 y 1846, garantiendo la independencia de la Banda Oriental, para cuya ejecucion se ha armado la Francia; importa la interdiccion de la navegacion en el Paraná y el Uruguay, la ruina del comercio de la Europa con la America interior aun no explorada, la espulsion de los extranjeros; importa la realizacion de los votos del tirano de Buenos Ayres, el triunfo completo de Rosas.

El abandono de las riberas del Plata, es la señal de la matanza de esos Franceses que luchan valientemente, defendiendo, há ya diez años, sus campos devastados y su vida; es la sentencia de muerte de esos Franceses, que Rosas llama "salvajez unitarios." ¡No está, desde 1840, impresa en condenacion al frente de todos los actos públicos, de todos los Diarios, grabada en todos los muros, saludada en los Teatros por triples aclamaciones, cuyo entusiasmo escita el puñal de los "mashorqueros!"

El abandono de las riberas del Plata es la ignominia de una derrota, el envilecimiento de una gran Nacion por una horda indisciplinada; la maldicion, lanzada en la última hora, á su madre patria por los Franceses que nos creyeron con algun resto de honor y de lealtad.

¿La solucion de esta cuestion es por consiguiente tan difícil, que no se pueda continuarla con todas las probabilidades de buen suceso?

El Paraguay nos ofrece un ejército de 20,000 hombres, el Brasil está pronto á obrar de acuerdo con nosotros; los tumultos de Pernambuco no han sido sino los precursores de complicaciones de otra gravedad, tramadas por las hábiles manos de Rosas. El emperador del Brasil no lo ignora.

La Inglaterra se conservará separada, es verdad; pero esto no puede ser de otro modo; su rol ha terminado. Ella quería arruinar nuestra influencia en la América del Sud, trabajaba en impedir que una colonia poderosa, francesa por el corazon y los gustos, se fundase en un Estado libre, sobre el suelo mas rico y mejor situado del mundo; la Inglaterra vé que el resultado corona su obra, y debe solo contemplar friamente el despojo, que ella había con astucia preparado.

Por tanto, si se adopta la política del gobierno, ¡seremos vencidos! ¡vencidos por Oribe, cuyo ejército entero sería derrotado por un regimiento de infantería francesa! Seremos vencidos sin combate, y el pabellon, que flotó gloriosamente sobre todas las capitales de la Europa, que se adornó de nuevos laureles en el combate de Obligado, huirá vilmente á la presencia del estandarte de la República Argentina. ¡Verguenza y desgracia para nosotros, si estas cosas se cumplieren!!!

(Echo de la Marino.)

Paris 3 de diciembre.

El gobierno acaba de presentar á la asamblea nacional por el órgano del señor ministro de negocios extranjeros, una demanda de crédito de un millón 100,000 francos para continuar el pago del subsidio acordado á Montevideo.

Esta propuesta parece anunciar una determinacion tomada por el consejo de ministros de seguir el mismo sistema de temporizacion que tantas desgracias ha causado ya en ambas riberas del Plata, y que, si se persistiese en ella, pronto arrastraría consigo la caida y la ruina completa de la ciudad de Montevideo.

Dícese, en efecto, que la mision confiada al almirante Dubourdieu, es una mision de negociacion; que esta encargado únicamente de llevar un ultimatum á Rosas, y de regresar despues, sin tocar en tierra, si, como no puede ponerse en duda un solo instante, ese ultimatum es rechazado por Rosas, no obstante encierre condiciones honrosas, justas y razonables. Recien entonces sería que el gobierno se decidiría á enviar una expedicion formal de 10 ó 12,000 hombres de desembarco;

Creemos que el poder ejecutivo cometería en este caso tambien un error fatal si los proyectos que se le atribuyen fuesen reales. Es pues de nuestro deber, pues que le hemos dado nuestro concurso franco y leal, el ilustrarle sobre las consecuencias funestas de semejante determinacion.

¿Para qué abrir nuevas negociaciones con Rosas? El presidente y los ministros no pueden ignorar que con ese hombre es imposible todo tratado sincero y durable. La experiencia de diez años, durante los cuales la Francia ha sido el juguete de su astucia y su perfidia, no puede dejar ilusión alguna a este respecto. Abrir una nueva negociación, es buscar una nueva afrenta.

El gobierno francés, por otra parte, no calcula que, mientras dure esa negociación —por pronta que sea—, y mientras se prepara una expedición suficiente, Montevideo habrá sucumbido, nuestros compatriotas habrán sido despojados, espulsados y asesinados.

¿Para qué sirve entonces el enviar 12,000 hombres al Río de la Plata? Esta fuerza, además, ¿sería acaso suficiente, dado que ya no encentrásemos allí el apoyo que hoy nos brinda la bella posición de Montevideo, el concurso del gobierno de la República oriental y la lealtad de las legiones francesa é italiana?

¿Para qué, en fin, se han de correr así los riesgos de una expedición tan importante, y cuyo éxito podría ser dudoso, siendo así que hoy, con un cuerpo de tropas de desembarco de 2 á 3 mil hombres, la Francia puede imponer á Rosas condiciones honrosas para ella, condiciones que garantizarán para el presente y para el porvenir la independencia de la república oriental, la seguridad de nuestros compatriotas en ambas riberas del Plata, y mercados inmensos para nuestro comercio de exportación con todas las regiones de la América del Sur? — Estas son ventajas mucho más importantes y mucho más duraderas que las varias expediciones mercantiles hechas de algún tiempo acá á Buenos Aires, y que ya empiezan á debilitarse de una manera sensible. Todo el mundo sabe, en efecto, que el objeto confesado de Rosas, y que prosigue con extraordinaria tenacidad, es cerrar los grandes ríos de la América del Sur, á la navegación de todas las potencias de la Europa y de la Francia sobre todo.

Agregamos también que jamás ha habido una reunión de circunstancias más favorables para castigar las disposiciones antisociales del dictador de Buenos Aires; el Paraguay, alarmado con razón de los proyectos de dominación de Rosas, ha levantado un ejército de veinte mil hombres, mandado por oficiales europeos franceses, alemanes, polacos y portugueses. Este ejército ocupa posiciones atrincheradas muy importantes; y está provisto de armas y de municiones suministradas por negociantes ingleses. El presidente de la República del Paraguay dejó á "Fernambouc" (*) para ponerse á la cabeza de ese mismo ejército que causa á Rosas los más graves embarazos, y que le obliga á dirigir á esa parte todas las fuerzas y todos los recursos que habría dispuesto contra Montevideo.

La decisión de la Francia arrastrará la del Brasil, el cual tiene también bastantes cuentas que pedir á Rosas.

En resumen, la Francia, con una expedición limitada (de dos á tres mil hombres), puede hoy obtener satisfacción de Rosas, restable-

(*) Este nombre es probablemente equivocado con el de Nembucú, ó con algún otro de los nunca ó rarísima vez sonado en Europa. — (C. del P.)

cer la paz en el Plata, y asegurar al comercio la navegación de los grandes ríos de la América del Sur.

Toda nueva negociación sería una burla y la causa de nuevas afrentas, á las cuales se espondría el gobierno francés.

Ella arrastraría fatalmente la caída de Montevideo, la ruina y la matanza de todos los franceses.

Después de sucedido esto, si se quería reparar los desastres, se necesitaría una expedición formidable. Mis circunstancias pueden impedirlo. Probablemente no se haría.

La abertura de nuevas negociaciones, es el abandono por parte de la Francia de las riberas del Plata, para no volver á mostrar allí su pabellón de una manera honrosa y útil.

Así pues, apelamos á los sentimientos patrióticos del presidente y de los ministros mejor ilustrados sobre la cuestión;

A las luces de los miembros de la comisión de créditos suplementarios, al estudio profundo y concienzudo que han hecho de esta grave cuestión.

No dudamos que, de su común acuerdo emanará una resolución conforme con el honor y los intereses de la Francia, resolución que será acogida con anhelo por la asamblea nacional. (C. Français.)

—
Paris, noviembre 23.

El nombramiento del Sr. contra-almirante Dubourdieu al mando de las fuerzas francesas en el Plata, debe ser considerado como el signo de una resolución acordada de poner término á nuestra demasiado larga diferencia con Rosas. A haberse querido continuar las negociaciones sobre las bases sentadas por el Sr. Hood, el contra-almirante Le Prédour habría sido naturalmente encargado de esa misión, pues que era el mejor colocado para obtener algunas concesiones del dictador de Buenos Aires. Hai además un hecho que disipa todas las dudas tocante á las intenciones del gobierno. En el momento en que el Sr. Romain Desfossés era investido del comando de la estación del Plata fué cuando se le llamó al ministerio de la marina; y es bien sabido que éste oficial general había pedido que el gobierno pusiese á su disposición 2000 hombres de tropas de desembarco, que, reunidos á los hombres que la tripulación podrían desembarcar y á la intrépida guarnición de Montevideo, le parecían constituir una fuerza suficiente para espulsar al ejército de Oribe del territorio oriental. Allí, según el Sr. vice-almirante Lsiné, que conoce tan bien á los hombres y cosas de aquel país, allí está el nudo de la cuestión. Los soldados de Oribe son agueridos por ocho años de combates, pero son verdaderos bandidos que nos desembarazarán ellos mismos de Rosas, impotente para proveerles de los medios de continuar un género de existencia que se ha tornado para ellos una segunda naturaleza.

Lo que el Sr. Romain Desfossés pedía para sí, habrálo acordado ciertamente á su sucesor. Hasta hoy se había pensado que cuatro ó cinco mil hombres de desembarco era lo necesario. La actitud tomada por el Paraguay ha atenuado sin duda en la mitad la dificultad, porque no es de suponer, después del triste ejemplo del asunto de Roma, que se piense en esponer la bandera de la

República á un jaque, salvo repararlo en séguida á todo precio. Sin embargo es difícil no recordar que el ministro actual de la marina es ese mismo oficial que tan temerariamente atacó á los hórvas en Tamatave y que el almirante que ha escogido para reemplazarle en el Plata es un hombre jóven todavía, de un coraje ardiente, á quien la palabra "imposible" parece muy poco francesa y sobre todo muy poco marina. Ahora bien, no se trata de iniciar, sino de terminar un negocio, y terminarlo de un golpe. Cuando la asamblea se ocupe de la cuestión, y no dejará de hacerlo, puesto que se trata de un caso de guerra, tendrá que examinar si el efectivo de las fuerzas está en proporción de las dificultades probables de la expedición. Nadie más que nosotros quiere que se ahorren los dineros del Estado, pero precisamente es con una mira de economía que pedimos que no seamos obligados á obrar dos veces para terminar el asunto del Plata. Si el Sr. Thiers hubiese obrado vigorosamente en 1840, habría ahorrado á la Francia un gasto de cuarenta millones, y asegurado á nuestro comercio un mercado de la más alta importancia. Pérdidas y falta de ganancias, he ahí cual ha sido en el Plata el doble resultado de la política de 1.º de Marzo.

Si el asunto es bien conducido, ántes de 5 años 25,000 familias francesas pueden hallarse establecidas en la Banda Oriental, sin otro sacrificio de parte de la República que los gastos de transporte, siendo soportados por Montevideo, por medio de un empréstito garantido con sus entradas de aduana, todos los gastos del establecimiento colonial.

En el Plata, hai para nosotros una cuestión política, una cuestión de comercio y una cuestión social. (Siecle.)

—
Paris, noviembre 22.

La comisión de créditos suplementarios se ha ocupado últimamente de la cuestión del Plata. Unánimemente se reconoce que al fin es necesario que este asunto reciba una solución. El subsidio que la Francia paga á Montevideo es suficiente para eternizar la guerra, pero no basta para terminarla. Nuevamente somos colocados en la alternativa de retirar todo apoyo á la República Oriental ó de darle socorros eficaces. Es llegado el tiempo de pronunciarse en pro ó contra Rosas. El primer partido era el que había elegido el Sr. contra-almirante Le Prédour, firmando su proyecto de tratado. Parece cierto hoy que el gobierno no tiene la intención de ratificar ese tratado. La gran mayoría de la asamblea rechaza igualmente esa convención. Hai que saber pues qué medidas se tomarán para hacer entrar en razón al dictador de Buenos Aires y para reprimir sus insolencias.

Las circunstancias son favorables. Hoy es cierto que el Paraguay, justamente inquietado por la ambición de un vecino belicoso, ha declarado la guerra á Rosas. El ejército paraguayo es numeroso; faltanle oficiales pero en Montevideo los hallará y capaces pues han sido probados por una larga experiencia de la vida militar. Es desde luego razonable creer que bastaría operar una alianza entre la guarnición de Montevideo y el ejército del Paraguay, segundada además por otra alianza y tal vez por tropas del

Brasil, para acabar con el hombre que hace diez años asuela la República Oriental.

El nudo de la cuestion está en una batalla feliz que dispersase al ejército bonaerense campado ante los muros de Montevideo.

.....
Cuando en la anterior administracion fué llamado el Sr. Romain Desfossés á tomar el mando de una expedicion al Plata, pidió embarcar 1,600 á 2,000 hombres de tropas regulares, y á mas artilleria de campaña. Estas fuerzas, unidas á las tripulaciones le parecian suficientes para terminar este asunto al parecer interminable.

Por nuestra parte, tenemos la mayor confianza en los cálculos de este habil marino, y la cuestion, reducida á estos términos, nos parece de facil solucion.

El gobierno ha de haberla examinado, y no dudamos que la resolucio que haya acordado no sea conforme á los intereses de nuestros nacionales.

(Constitutionnel.)

COMERCIO DEL PLATA.

MONTEVIDEO FEBRERO 20 DE 1850.

El artículo del "Echo de la Marina" de Noviembre 29 que hoy damos, es otra prueba de que la resolucio acordada el 26 por el gobierno de enviar al nuevo almirante con un ultimatum, y en caso de un rechazo que se preveía, enviar fuerzas competentes, habia sido trascendida, en su substancia, por el público. Esa resolucio, aunque sabida por el Sr. Ellauri, en virtud de su posicion oficial, y tramitada confidencialmente por él al cónsul oriental en Málaga el 27, no lo era, sin embargo, con certeza ni detalles por la jeneralidad; pues el gobierno nada habia publicado á este respecto. De aquí nace que el "Echo," y otros varios diarios, fundándose únicamente en "se dice, se asegura &," ataquen al gobierno, en el supuesto, tal vez quimérico, de que sus miras y medidas iban á ser ó eran estas ó las otras. Aun nos parece percibir en algunos diarios que el espíritu de oposicion, menos que una creencia concienzuda de un proceder vacilante ó flojo en el gobierno, es lo que les induce á la crítica: porque la oposicion, tan libre como ardiente allí, está acostumbrada á asirse, en todo asunto y materia, de cualquier rumor, indicio ó pretexto, para dirigir al gobierno las mas acres censuras é improbaciones.

No habria, por otra parte, nada de extraño, en que el gobierno, viendo que diarios de todos colores desaprobaban aquella idea, y opinaban por una medida mas rápida y eficaz, y sabiendo además que en esos dias la respectiva comision de la asamblea se ocupaba incidentalmente del asunto con ocasion del subsidio, variase ó suspendiese su primer pensamiento, hasta saber cómo se pronunciaban la comision y la asamblea. Tanto mas creible es esto, cuanto que todo el que esté al cabo del estado actual de la política interna de la Francia, sabe que el gran principio proclamando hoy, aun por partidos diverjentes, es la necesidad de que, en todo negocio ó cuestion de alguna magnitud, el poder ejecutivo marche de acuerdo y apoyado en las voluntades presuntas ó declaradas de la mayoría parlamentaria.

Entre tanto: cualquiera percibirá que ese artículo del "Echo" y los demás que damos y daremos, son en su fondo, prescindiendo de detalles y de apreciaciones especiales, la vivísima expresion de la opinión universal. Ella rechaza—y con esto se hallan de acuerdo las conclusiones formuladas despues por la comision—todo lo que sea ó parezca vacilacion ó demora: ella demanda una accion pronta y enérgica: ella proclama lo que cree ser del honor ó del interes de la república: ella aboga calorosamente por la dignidad a causa de Montevideo:

ella juzga á Rosas del severo modo que aquel tirano se merece. Este es el resultado jeneral que del conjunto de esos artículos se deriva.

Y concretándonos al del "Echo de la Marina," que con tanto ardor pronuncia sus convicciones y sus votos, bueno es se sepa que este periódico recientemente establecido, y consagrado especialmente á los intereses de la marina y comercio franceses, es dado por una numerosa reunion de hombres distinguidos, independientes é inteligentes, que ponen sus nombres al frente de él: á saber.

Los Sres. Drole, autor de muchas obras sobre navegacion y comercio. Redactor principal.

El baron Carlos Dupin, miembro del consejo del almirantazgo, inspector jeneral de la ingenieria maritima, y diputado á la asamblea.

Calos, antiguo consejero de Estado, y antiguo director de las colonias en el ministerio de marina.

Collas, capitán de largos viajes y diputado.

Pecoul, propietario y diputado.

Raymond (Javier), redactor en el "Journal des Débats," y viajero por la India y la China.

De Courson, autor de varios trabajos sobre la marina bretona.

Pattier, abogado y juez árbitro en el tribunal de comercio de Paris.

Varios oficiales de la marina militar y de la marina mercante; ingenieros hidrógrafos; constructores de buques, negociantes &c.

Ayer fué aniversario de dos victorias señaladas que, en Salta é Ituzaingó, reportaron sobre enemigos comunes dos pueblos que entonces formaban uno solo y glorioso. Rosas es extraño á todos esos triunfos ilustres; y por eso cuida de no recordarlos jamas.

Copiamos los siguientes párrafos de la carta—ó rollo suelto—escrita en el Cerrieto, y que indicamos ayer, y la cual se nos ha presentado descifrada; pues lo mas de ella está en cifra, y con letra visiblemente forzada. Ignoramos á quien venga dirigida: pero aseguramos que el amigo con quien nos ha sido remitida, es de toda nuestra confianza.

«Lo que escribió el «Comercio» acerca de nuestra ley de Patentes hizo aqui tanta fuerza, que aunque se hizo el aparato de impugnarlo, ello es que á Dios gracias, se ha suprimido la patente sobre el trigo, carretas, maiz &c. En correspondencia del servicio, le han quebrado la imprenta, como aquí se corrió, pues esa ocurrencia pronto se supo y no contentos con esto, han prohibido aquel diario, cuyos artículos los mata y le tiemblan á las revelaciones que suele hacer. Antes se toleraba, y aunque algo á escondidas, pero al fin se podía recibir y leer: pero has de saber que el dia 15 se ha prohibido severamente el recibirlo, pasándose las respectivas órdenes á la Policía y á la Capitanía del Puerto, donde ahora la primera pregunta que se hace á quien llega de esa, es no solo si trae cartas, sino tambien si trae "Comercios."»

«No lo estrañes, pues este hombre está como un tigre, y tal vez contribuye á eso el no haber sido con éxito el golpe dirigido á la imprenta. . . . Pero ya que cuento hoy con este conducto tan seguro, te voy á dar la explicacion que me pediste de aquel renglon que te mandé, y la que me abstuve entonces de darte, pues aunque se me han presentado conductos al parecer seguros, no he querido aventurarme; por que por mas que oigas, tu no puedes formarte una idea del terror que aquí reina, del disimulo que es preciso emplear en todo, y de las es-

traordinarias precauciones y seguridades con que es preciso contar para poder escribir algo. Puedes hacer de este papel el uso que creas mejor y suprimir lo que te parezca, y no debes dudar un momento de la entera verdad de su contesto, desde que sabes cual es el conducto y medios por donde. . . . sabe ciertas cosas de alta rejion.

«Cuando hace tiempo te puse aquello de— "á los del "Comercio" que no se des-cuiden"—fué no solo por el estado de escitacion en que este hombre se hallaba contra el "Comercio," sino tambien por que dos dias antes él habia vuelto á escribir á su aliado, que el "Comercio" les hacia mucho daño; habia vuelto tambien á incitarle á que pusiera todos los medios, para descubrir quienes eran los corresponsales de aquel papel; y en fin, le habia asegurado (el 20 de Setiembre) que él iba á poner los medios competentes á fin de que ese papel cesase. Ya ves que esto era significativo. Por eso te diriji aquel renglon. . . .»

«En fin para que te formes idea del miedo de este hombre á todo lo que sea ó parezca libertad de imprenta, te añadiré que no hace muchos dias al escribir á su aliado, le incluye varios números del "Porvenir de Entre-Rios," llamando seriamente su atencion hácia las alabanzas que hace ese papel de una poesia del salvaje unitario Marmol: se indigna de que el jeneral Urquiza tolere semejante libertad de imprenta: le asegura que en el dia el Entre-Rios es el punto de reunion de los salvajes: y en fin, le dice que llena su deber avisando todo esto á su aliado, para que este evite con tiempo las muchas desgracias que prepara á estos países la actual estraviada conducta de aquel jeneral. . . .»

MARITIMA.

ENTRADAS—DIA 20.

Santa Catalina, el 12 berg. gol. sardo "Sol," 89 ton. cap. M. Mela, 8 trip. á José Avegno, con 6 docenas tablonas, 553 alqueires farina, 6,000 rajos leña, 2 barricas huevos, 2,000 naranjas, 760 alqueires habas, 100 sacos arroz, 160 alqueires papas, 50 cachos bananas.

SALIDA—DIA 20.

Buenos Aires, vapor de S. M. B. "Harpy," con duciendo á remolque el casco de la corbeta argentina "25 de Mayo."

PRONTOS A SALIR—DIA 20.

Lima, fragata española "Perseverancia."
Rio Janeiro, polacra sarda "Concepcion."

A V I S O S .

SE PREVIENE—A todos los acreedores de los Sres. Iglesias y Bastos, que en el termino de seis dias, sin mas ulterior reclamacion, se sirvan presentar, en el Almacén de D. Francisco Piñeyro Blanco, en la Plaza Matriz, los documentos justificativos de sus créditos, para en su vista proceder á la liquidacion respectiva. f. 21.

AVISO AL COMERCIO.—La sociedad mercantil que tenían D. Andres Solari y D. Austin Piaggio, establecidas en la ciudad llamada de la Restauracion, ha sido disuelta por mútuo convenio, quedando Piaggio al cargo de la tienda, y con la obligacion de cubrir los créditos que dicha sociedad tenía pendientes. Y por encargo especial de los mismos lo anunciamos á el comercio de esta capital—QUEIROLO, CHICHIZOLA y Ca. f. 21.

REMATE.

POR RAFAEL RUANO.

Remate naval en las Bóvedas.

Mañana 22, á las 5 en punto de la tarde, se venderá precisamente al mejor postor en lotes á la vista—2 anclas, 1 cadena, varias vergas y masteleros de varias dimensiones, 1 palo mayor superior, 2 cofas, varios pedozos de paños, 1 timon, cascotes para agua, 1 bote en buen estado, un compas de patente y varios otros objetos navales.

El todo á la vista en lotes al gusto de los compradores.

